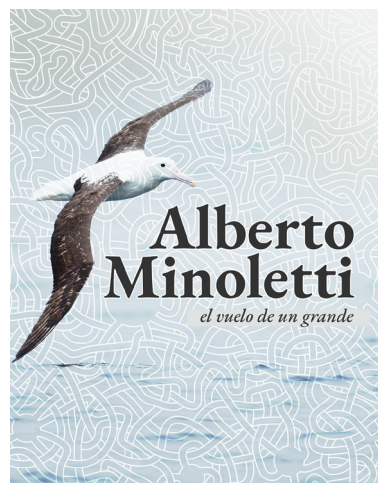


ALBERTO MINOLETTI Y SU CONTRIBUCIÓN A LA REFORMA PSQUIÁTRICA*

ALBERTO MINOLETTI AND HIS CONTRIBUTION TO PSYCHIATRIC REFORM

**Palabras de presentación del libro "Alberto Minoletti. El vuelo de un grande", el 14 de octubre de 2021 en nombre del Equipo Editor de dicho texto, perteneciente al Programa de Salud Mental de la Escuela de Salud Pública.*



Este libro ha resultado ser un bello libro. Bello desde su título mismo: *Alberto Minoletti. El vuelo de un grande*. Título que salta casi espontáneamente desde la reflexión colectiva del Equipo Editorial, sin tener clara conciencia de la infaltable influencia nerudiana que le subyace. No nos demoramos mucho en descubrir en el fondo de este título a un joven poeta maldito inmortalizado por Pablo en las vigas de su casa en Isla Negra: "Alberto Rojas Jiménez viene volando". Vuelo poético de homenaje a la prematura partida de un extraordinario vate; así lo rescata en Residencia en la Tierra:

*Entre plumas que asustan, entre noches,
entre magnolias, entre telegramas,
entre el viento del Sur y el Oeste marino,
vienes volando.*

La imaginación fantasiosa del vuelo, el misterio de ir y venir por el aire, la fragilidad de la existencia y la omnipresencia de la muerte son los detalles existenciales que tomamos prestados del joven Neruda para homenajear a este otro Alberto, Alberto Minoletti, nuestro Alberto. Su vuelo es también un símbolo de su faceta oculta, misteriosa, enigmática. Vuelo en soledad y en soliloquio, en un mundo propio y hermético. Al mismo tiempo, vuelo en multitud, en gentío, en naturaleza pura y en humanidad, a las que perteneció siempre. Este es uno de los tantos ejemplos que nos hace encontrar bello este libro, que nos hizo disfrutarlo en su construcción; el acto de descubrir tantas cosas que estaban celosamente ocultas en la vida de nuestro compañero de ruta y de sueños, que podemos resumir en una estética de la vida y un profundo sentimiento por lo colectivo.

Los pájaros, que tardíamente supimos que Alberto amaba, develan con belleza esta otra cara del Dios Jano, sus diálogos íntimos con el mundo que le tocó vivir, el procesamiento de sus afectos y también de sus sueños, la confabulación en solitario para imaginarse estrategias transformativas. Sentimos que buena parte de sus fantasías de un mundo mejor se crearon y recrearon en los confines de sus vuelos.

Sin embargo, este libro no habla casi de pájaros, solo los rescata de los personalísimos y celosos archivos de Alberto y los pone a la vista del lector, para instalar un alerta minolettiano: el carácter contradictorio de la vida, donde la eterna batalla entre lo bello y lo feo nos dispone inevitablemente en lucha, momento en que la estética se funde con la ética y con la política para hacer sentido y dar materialidad a las utopías. Por eso es que el libro viaja por diferentes campos del conocimiento,

por la biografía familiar, por la historia de Chile, por el trauma social y la memoria, por las enfermedades mentales y los padecimientos, las políticas públicas, la academia, las comunidades y los actores sociales, los derechos humanos, etc. Son 24 los hablantes, los narradores en primera persona, que se desplazan por todos estos temas, dando testimonio del papel jugado por Alberto como figura egregia de la psiquiatría chilena, de una psiquiatría con apellidos, una psiquiatría social y comunitaria, comprometida con las causas más nobles de la sociedad.

Se trata de un recorrido multifacético y pluricultural donde calificados autores y autoras, -profesionales y trabajadores, alumnos y usuarios, chilenos y extranjeros- recorren las huellas indelebles del paso de Alberto por diversos escenarios.

Con dulzura y mucha delicadeza su familia lo retrata como jefe de hogar, esposo, padre y amigo, la imaginamos abriendo un estante fascinante de no dichos y secretos guardados por siempre. Así es este primer capítulo del libro, titulado simplemente "Alberto", donde la idea de familia no es un abstracto ahistórico, liga el nacimiento de la vida familiar y su desarrollo con el devenir del mundo, con la tragedia social responsable de los quiebres vitales que debieron encarar: la represión política, el exilio prolongado y el desarraigo social y cultural. Pero también destacando los éxitos familiares, las metas logradas, la incorporación de nuevas vidas. En fin, la eterna batalla entre lo bello y lo feo narrado con una apropiada distancia tanto del dramatismo como de la naturalización de los sufrimientos vividos.

Alberto fue una de las más destacadas figuras del campo psiquiátrico en el desarrollo de una salud mental crítica, contrahegemónica, movimientista, transformativa. Esta perspectiva la identificó con la reforma psiquiátrica que empezó a operar en Europa, Estados Unidos y algunos países latinoamericanos a partir de los años 50 del siglo pasado, nutriéndose de cada uno de esos procesos nacionales, lo que le indujo a acercarse al conocimiento de los diversos caminos recorridos por la psiquiatría social y a vincularse con muchos de sus líderes. De gran trascendencia para su formación como psiquiatra comunitario fueron las reformas psiquiátricas de Italia, Inglaterra, España y Canadá. Y en la fase final del siglo, las experiencias latinoamericanas de Campinas en Brasil y Río Negro en Argentina. Alberto se adscribe a la perspectiva comunitaria en psiquiatría y salud mental, porque es una disciplina en la que encuentra cabida plena a sus afanes de implementación de la reforma psiquiátrica

en nuestro país, donde los enfoques y las praxis en psiquiatría seguían la línea biomédica, eurocentrada y monocultural, muy favorecida por los estragos que el golpe militar había producido sobre las tempranas experiencias comunitarias iniciadas en los años sesenta con Juan Marconi, Martín Cordero y otros maestros de la psiquiatría chilena.

Alberto regresa a Chile en las postrimerías de la larga noche dictatorial, época en la que los fundamentos sociales y las determinaciones estructurales del proceso salud/enfermedad permanecían obnubiladas por el modelo médico hegemónico, por las causalidades lineales, el hospitalocentrismo, el estigma, la institución total y los tratamientos biológicos. Alberto tiene el mérito de haber liderado un proceso reconstructivo de la salud mental en tanto política pública y praxis social y comunitaria en medio de un escenario de transición política cargado de autoritarismo, de resabios del trauma social, desconfianzas y sectarismo; en un contexto civilizatorio neoliberal que hizo de la salud pública un espacio en disputa para las privatizaciones. No fue una cuestión menor instalar una perspectiva radicalmente diferente del Plan Nacional de Salud Mental, tanto en la forma, con la instalación de metodologías participativas e integradas de construcción del mismo, como en el fondo, con un rediseño programático, desinstitucionalizante, interdisciplinario, convocante de las ciencias sociales y las humanidades para la producción de saberes y haceres. Quienes estuvimos cerca de Alberto en su condición de autoridad ministerial somos testigos de la valentía, determinación y persistencia con la que batalló por este vuelco de timón, aún a riesgo de medidas disciplinarias. Su rebeldía fue herramienta de triunfo y ejemplo para sus equipos de trabajo; esto se explica con un sencillo argumento: la fidelidad a los principios de vida. Enseñanza de maestro.

Por ello es que su dedicación a la transformación de teoría y praxis en salud mental no se detuvo en la gestión pública oficial, en la elaboración de planes y programas desde posiciones gubernamentales; también Alberto se comprometió junto a muchos que hicimos camino con él por más de 20 años, en la construcción de un movimiento de base por la reforma psiquiátrica, por una ley de salud mental para Chile, por la conformación de una poderosa red nacional de agrupaciones de base de usuarios, familiares y comunidades multiculturales que batallan por sus derechos. En este aspecto también fue un rebelde pues no siempre le resultaba muy compatible su responsabilidad ministerial con las luchas políticas por

la reforma psiquiátrica y a pesar de ello nunca dudó en ser uno más, uno destacado, por cierto, en este ámbito del activismo social por los cambios. Mucho de lo logrado en este sentido es hoy una realidad indesmentible; no es necesario mencionar la cantidad y diversidad de instancias sociales, comunitarias y culturales surgidas al calor de las convocatorias movimientistas y que hoy son organizaciones bien estructuradas, sólidas y con vida propia. Llegaron para quedarse. Léase al respecto lo que testimonian nuestros entrevistados.

Absolutamente coherente con estos desarrollos está presente otro de los campos donde Alberto jugó un papel muy destacado: los derechos humanos. A este asunto dio un tratamiento a lo grande: mantuvo siempre una perspectiva de integralidad de estos derechos, de modo que en el campo de la salud pública y, por ende, de la salud mental, tuvieron tanta importancia los derechos civiles y políticos como los derechos sociales, económicos, culturales, ecológicos y medioambientales. De modo que en su gestión pública tuvo tanta trascendencia la elaboración de políticas reparatorias de Estado para las víctimas de la dictadura militar (gran preocupación por PRAIS), como la satisfacción de las necesidades básicas de la ciudadanía en tanto condición para el bienestar social, físico y mental, como el tratamiento adecuado del metabolismo sociedad/naturaleza. Los derechos humanos, en tanto redistribución y reconocimiento, en tanto igualdad y justicia social, son un vector transversal a todas las áreas de preocupación por la salud mental en la perspectiva de Alberto, coincidiendo en ello con destacados colegas del ámbito internacional como Benedetto Saraceno, Caldas de Almeyda, Manuel Desviat, Paco Torres, Hugo Cohen, entre muchos otros, y también con quienes fuimos sus compañeros de trabajo y de lucha en el plano nacional. Los derechos humanos los entendió como principio fundante de una salud mental comunitaria, de lo que llamamos hoy salud mental colectiva, con acento en sus fundamentos socio-históricos y culturales latinoamericanos.

No puede extrañar con esta trayectoria humana, científica y profesional, la estatura internacional alcanzada por el Dr. Minoletti. Así lo destacan algunos de nuestros hablantes en este libro. Los méritos para

ello están avalados por una historia de vida comprometida y por logros concretos y protegidos de tergiversaciones o vanidades. La experiencia chilena adquirió connotación internacional debido a la espectacularidad de algunos de sus logros, al sentido crítico y autocrítico, ajeno a todo triunfalismo y muy consciente de que aún estamos lejos de nuestro horizonte utópico. Esta sensación de incompletud, tan característica del exigente, riguroso y perfeccionista Alberto, lo hizo trabajar inagotablemente hasta sus últimos días, ahora, en los años finales de su vida, desde el mundo académico, con los ojos puestos en la formación de las nuevas generaciones de actores profesionales. No fueron muchos sus años en la docencia universitaria, pero sí lo fueron intensos, muy productivos y llenos de éxitos personales y colectivos.

No hubo mucho tiempo para metacomunicar en teoría su obra, tarea que está pendiente y en carpeta, pero en estos últimos años, en nuestra querida Escuela de Salud Pública, donde nos arranchamos finalmente D'Artagnan y sus mosqueteros -gracias a la perseverancia de Rubén Alvarado- en la ex Unidad de Salud Mental, hoy Programa de Salud Mental, Alberto nos deja cargados de tareas. Afortunadamente, hoy somos muchos más que ayer, mosqueteras y mosqueteros jóvenes nos acompañan en la continuidad del vuelo. Alberto nos ha embarcado en las alturas; ojalá no nos produzca mareos este aleteo nerudiano entre pajarrintos y pajarantes versión Minoletti. Todavía estamos sorprendidos y maravillados viendo a Alberto con su vestimenta de fotógrafo cuasi profesional, en medio del campo, con los brazos abiertos, acariciando la naturaleza circundante, con una sonrisa amplia y vital, rodeado por sus pájaros, contento (pág. 20). En honor a los proyectos que nos unieron, Alberto, a nuestros vastos consensos y también a las discrepancias, a veces profundas, pero siempre transadas con respeto y tolerancia, en honor a todo lo vivido y lo sufrido y lo celebrado en conjunto, queda como un regalo póstumo para ti y para tus seres queridos este bello libro que, seguramente muy a pesar tuyo, habla de ti mismo, de tu vida y de tu obra. Esta vez no podrás negarte a la admiración y el cariño de tanta gente que está en esas páginas.